

El Niño y el Monstruo

19/06/2017 - Autor: La Taberna del Derviche

La funesta noche del último atentado en Londres, mi mujer viajaba a la capital británica, donde había aceptado un trabajo de temporada. No os voy a narrar lo que sentí cuando la dejé en el aeropuerto, volví a casa pasadas cuatro o cinco horas, y me enteré de lo sucedido. ¡Me eché a temblar de la cabeza a los pies! No me quedé tranquilo hasta que no pude hablar con ella y me aseguró que estaba bien.

Días más tarde hemos ido conociendo la gesta de Ignacio Echeverría, al que he querido imaginar como un niño pequeño que, al ver cómo se estaba cometido uno de los crímenes más villanos de esta época, sacaba su espada de madera - aunque otros dirán que fue un monopatín - para luchar cual caballero andante contra el infame dragón. Al contrario que la espada de Ignacio, el dragón sí era real, y, desafortunadamente, nuestro héroe no llevaba ningún escudo que protegiera su espalda, en la que uno de los demonios le asestó el golpe mortal.

Algunos podrán pensar que Ignacio perdió la batalla, pero nada más lejos de la realidad; porque con su ejemplo ha enseñado al mundo entero la grandeza del alma humana, saboteando así los planes de la oscuridad. ¡Brilla, niño valiente, brilla para nosotros desde la eternidad! ¡Eres el adalid de nuestra esperanza! Dios te envió para que nos salvaras, y lo has hecho. ¡Ahora que estás en el cielo, nunca dejes de brillar!